

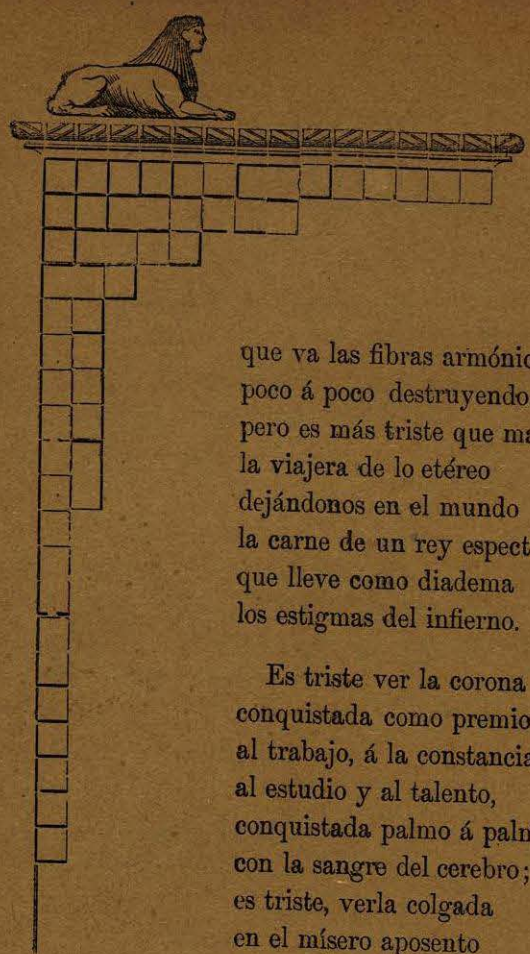


CXVI.



Es triste ver la viajera
 que discurre por el cielo,
 bañándose de los orbes
 en los effuvios etéreos;
 es triste ver cuando baja
 derrotado y en silencio
 plegando sus alas rotas
 para caer en el ciéno,
 donde se arrastran reptiles
 y donde zumban insectos.....
 pero es más triste que marche
 la viajera de lo etéreo
 dejándonos en el mundo
 la carne de un rey espectro
 que lleve como diadema
 los estigmas del infierno.

Es triste ver una lira,
 la de mágicos arpegios,
 que tuvo cuerdas de oro
 donde vibraron remedos
 de lides, de cataclismos,
 de vórtices y de truenos,
 de suspiros y plegarias,
 de reclamos y de besos;
 es triste verla colgada
 en el muro y en silencio,
 toda cubierta de polvo,
 profanada por el tiempo



que va las fibras armónicas
 poco á poco destruyendo.....
 pero es más triste que marche
 la viajera de lo etéreo
 dejándonos en el mundo
 la carne de un rey espectro
 que lleve como diadema
 los estigmas del infierno.

Es triste ver la corona
 conquistada como premio
 al trabajo, á la constancia,
 al estudio y al talento,
 conquistada palmo á palmo
 con la sangre del cerebro;
 es triste, verla colgada
 en el mísero aposento
 del bardo, como si fuera
 sambenito de su dueño,
 y relegada en la sombra
 del olvido y el desprecio
 pero es más triste que marche
 la viajera de lo etéreo
 dejándonos en el mundo
 la carne de un rey espectro
 que lleve como diadema
 los estigmas del infierno.





CXVII.

¡OH bardo! respetemos el destino:
es imperioso en el mundano suelo
que lo bajo profane á lo divino
para que tenga origen lo del cielo.
¡Cuánto sufro si miro profanado
lo más idolatrado!
¡Cuánto su refulgencia me fascina!
pero el aire que aspiro me asesina
y te dejo un instante, dueño amado.
Soporta la existencia
mientras curo la física dolencia,
mientras distantes nuestros ojos lloran;
no hay olvido ni ausencia
para las grandes almas que se adoran.
Verte sin mi, tampoco te acobarde:
los dos juntos muy juntos estaremos
en el astro que arde,
si al mismo tiempo vemos
en el zafir la estrella de la tarde.
Ya vendrá desde lo alto destinada
en el rayo de sol una mirada,
en la onda de luz una sonrisa,
en el eco una frase apasionada,
una lluvia de besos en la brisa;
y cuando sueñe tu alma con el cielo
de tu pasión secreta,
mi alma toda vendrá, con santo anhelo,
á inspirar tus delirios de poeta.

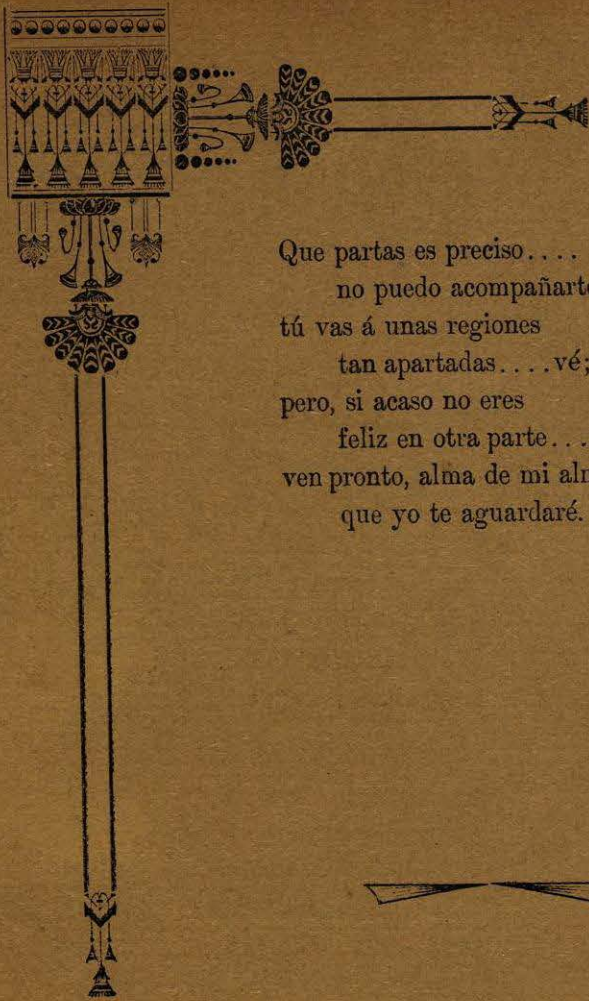


CXVIII.

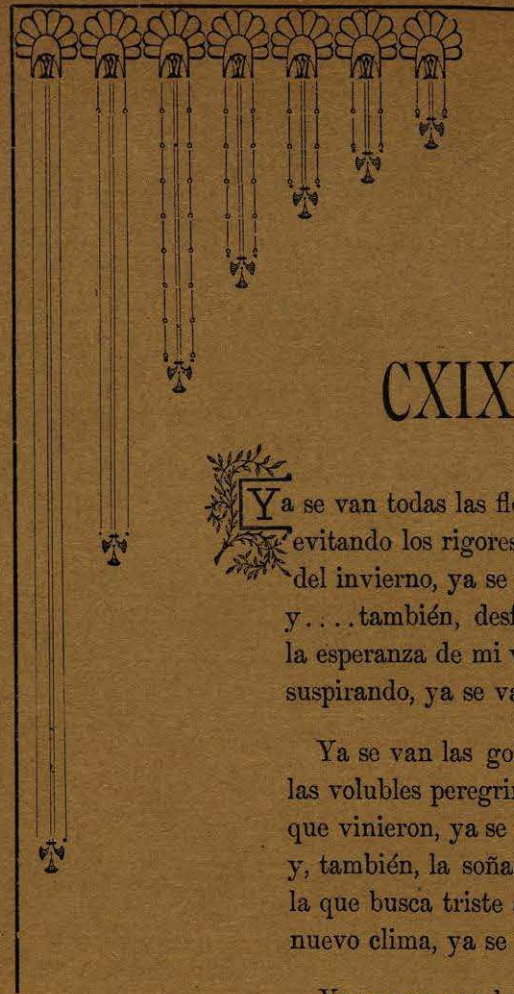
No sé como á la virgen
el corazón la exalta,
y digo en apariencia,
muy satisfecho: vé,
y busca en otros climas
la dicha que te falta
Vamos . . . no llores . . . parte,
que yo te aguardaré.

Las almas que se adoran
no están ausentes . . . parte,
goza y olvida y busca
la dicha para tí;
la dicha de las almas
que yo no supe darte
Anda . . . pero no tardes,
pues yo me quedo aquí.

Paloma de mi cielo
Vé tú . . . mientras yo cuido
el carmen solitario
de tu primer amor.
Te cuidaré tus frondas,
tus flores y tu nido,
tu nido . . . donde oíste
cantar al ruiseñor.



Que partas es preciso
no puedo acompañarte
tú vas á unas regiones
tan apartadas . . . vé;
pero, si acaso no eres
feliz en otra parte
ven pronto, alma de mi alma,
que yo te aguardaré.



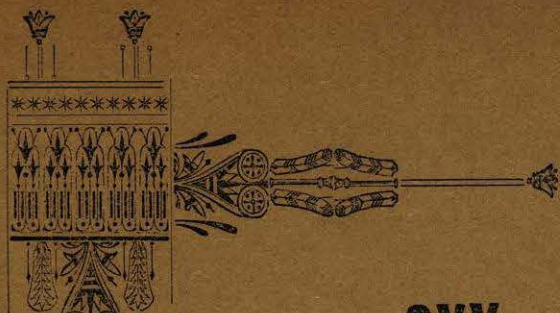
CXIX.

Ya se van todas las flores
evitando los rigores
del invierno, ya se van;
y . . . también, desfallecida,
la esperanza de mi vida
suspirando, ya se va.

Ya se van las golondrinas,
las volubles peregrinas
que vinieron, ya se van;
y, también, la soñadora,
la que busca triste ahora
nuevo clima, ya se va.

Ya se van con los ensueños
los delirios más risueños
del poeta, ya se van;
y . . . también, la virgen mía,
la que lleva en agonía
toda mi alma . . . ya se va.

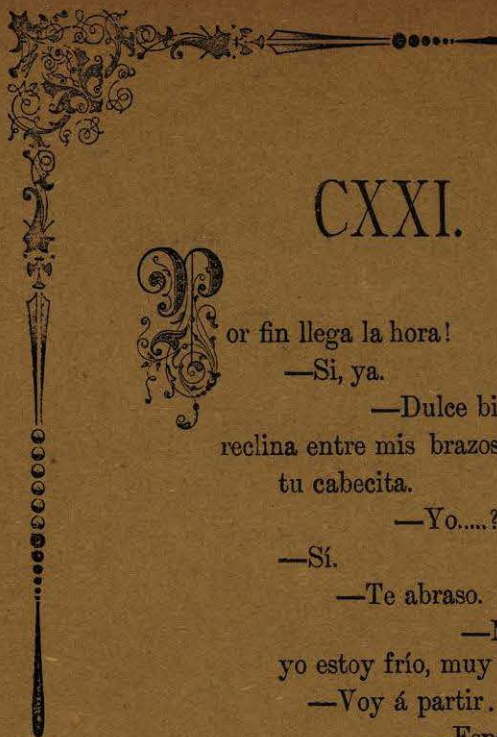




CXX.

Todo está muy silencio, muy oscuro:
triste la noche, lóbrega, callada,
cuando traspaso del hogar el muro
donde llora mi virgen adorada.

Me voy á despedir ¡qué sacrificio!
Es más cruel del amor la despedida,
que un adiós exhalado en el suplicio
por el que luego perderá la vida.



CXXI.

Por fin llega la hora!

—Si, ya.

—Dulce bien mío,
reclina entre mis brazos
tu cabecita.

—Yo....?

—Sí.

—Te abraso.

—Mi niña,
yo estoy frío, muy frío.

—Voy á partir....

—Espera,
dame otro beso....

—Adiós....

.....
Otro.....más....otro.

—Tóma....!

—Ves....!

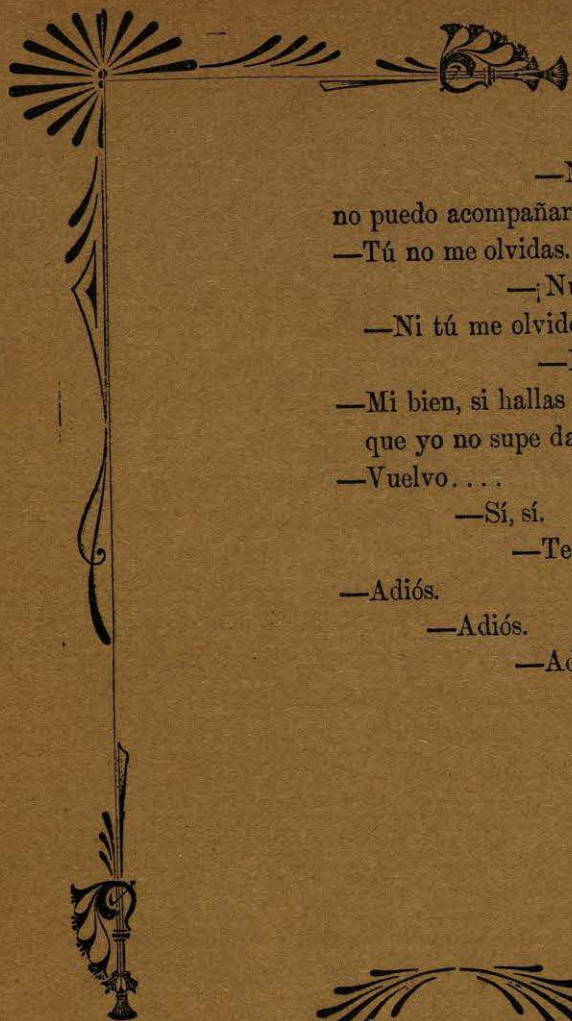
Tus labios absuelven,
dan vida, resucitan
con su divino ardor.

Más....

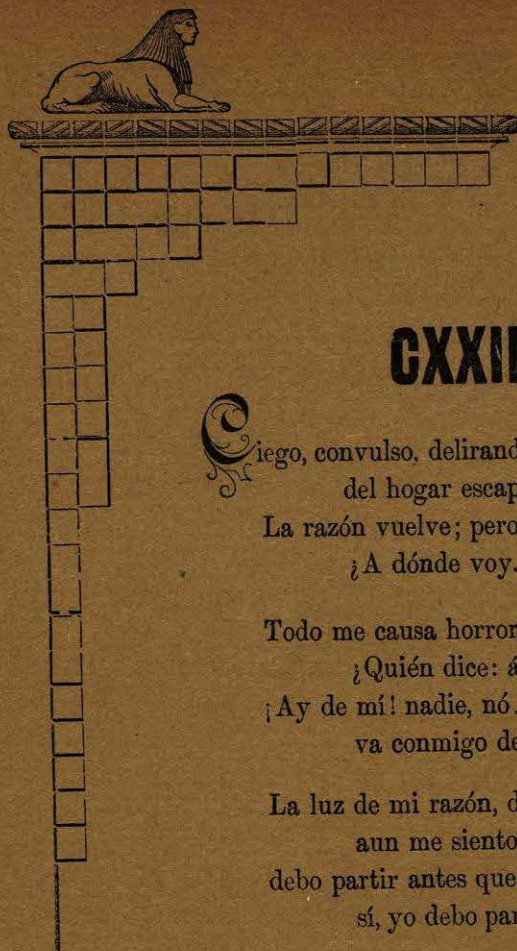
—Más....?

—La despedida.....
por los que ya no vuelven....
el beso de las tumbas....
digámonos adiós.

.....
—Vienes conmigo?



—Niña,
no puedo acompañarte. . . .
—Tú no me olidas.
—¡Nunca!
—Ni tú me olvides.
—Nó. . . . !
—Mi bien, si hallas la dicha
que yo no supe darte. . . .
—Vuelvo. . . .
—Sí, sí.
—Te aguardo. . . .
—Adiós.
—Adiós.
—Adiós.



CXXII.

Ciego, convulso, delirando, loco,
del hogar escapé.
La razón vuelve; pero poco á poco.
¿A dónde voy. . . . ? No sé.

Todo me causa horror. . . . todo me asombra.
¿Quién dice: á dónde vas. . . . ?
¡Ay de mí! nadie, nó. . . . Sólo mi sombra
va conmigo detrás.

La luz de mi razón, débil destella. . . .
aun me siento morir. . . .
debo partir antes que parta ella. . . .
sí, yo debo partir.

Pero ¡ay! ¿á dónde voy? Me vuelvo loco.
¿Dios bueno! ¿A dónde iré?
Yo camino, camino, poco á poco.
¿Por dónde? No lo sé.





CXXIII.

El alba en el oriente ya vislumbra;
 la curva del zafir, vaga, sombría,
 ya presagia el crepúsculo que alumbra
 como esbozo policromo del día.

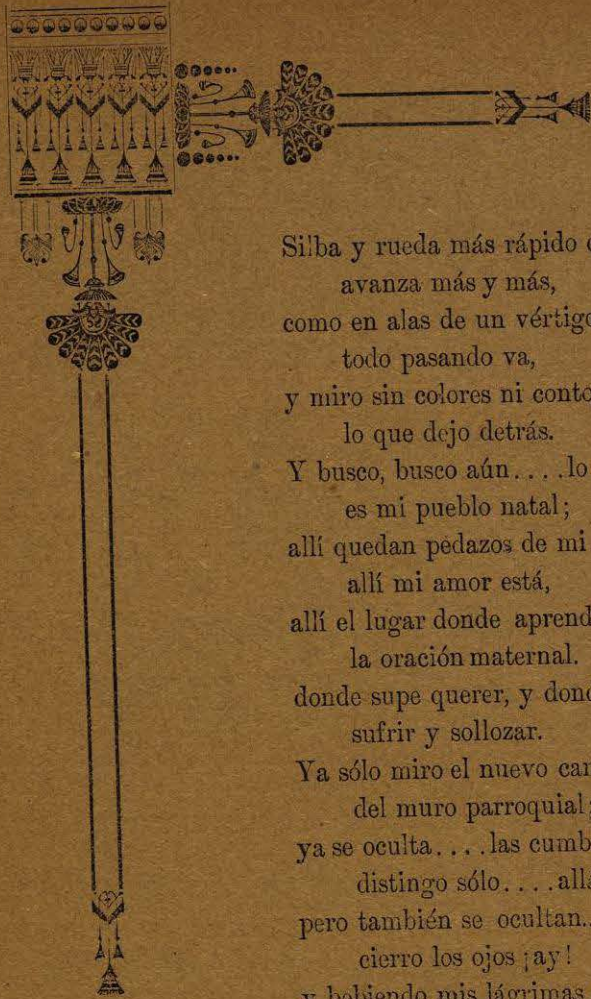
Pero mi alma está oscura. Voy andando;
 y miro del zafir á los reflejos
 que me voy alejando y alejando,
 que ya mi pobre hogar queda tan lejos!



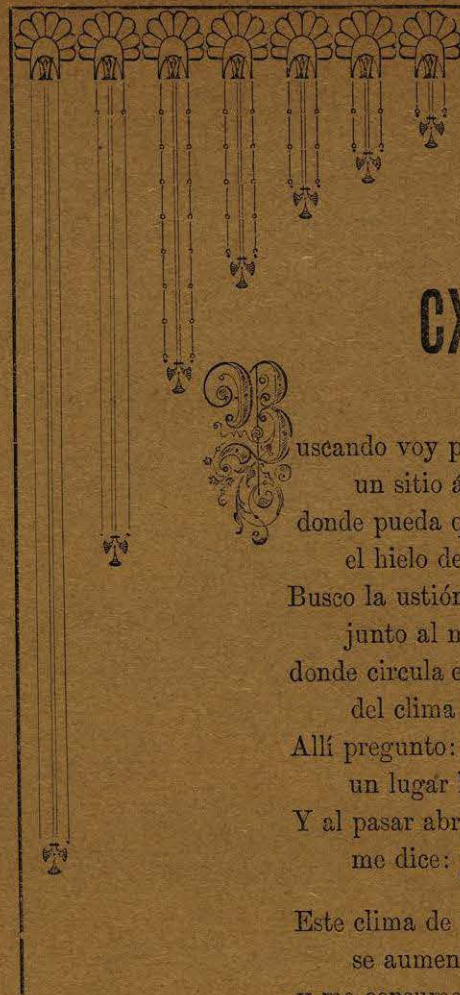
CXXIV.

Avanza del progreso la viajera
 como turbión fugaz
 que al despeñarse con estruendo, lleva
 rodando su caudal.
 Con la vista recorro el caserío
 que voy dejando atrás
 y busca la mirada en el conjunto . . .
 algo . . . ¿qué buscará?
 Sigue una dirección, una tan solo,
 con insistencia, más . . .
 entre sollozos de aficción exclamo:
 adiós, mi pobre hogar . . .
 ¿quién sabe si el que ahora se retira
 ya nunca volverá!

Allí descubro el caserón que tanto
 frecuentara mi afán;
 allí estuve llorando hace un instante . . .
 es el mismo lugar;
 allí está el huerto con sus verdes frondas,
 allí el cortijo está,
 allí veo los altos palomares,
 la pequeña heredad,
 y la campiña donde aquellos nombres
 gravados quedarán.
 Pero todo lo envuelve la distancia,
 todo se oculta ya
 y vertiendo mis lágrimas exclamo:
 adiós mi pobre hogar . . .
 ¿quién sabe si el que ahora se retira,
 ya nunca volverá!

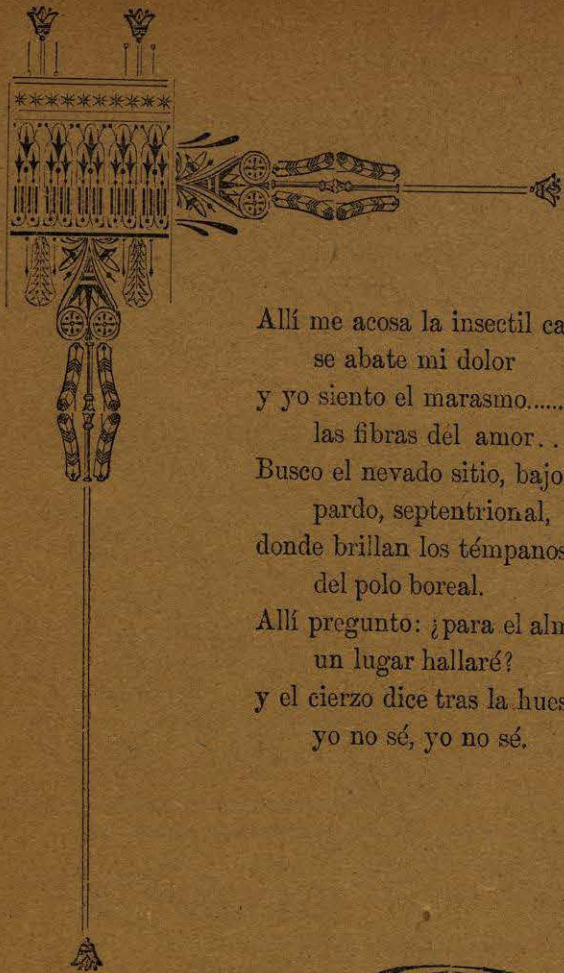


Silba y rueda más rápido el vehículo,
avanza más y más,
como en alas de un vértigo profundo,
todo pasando va,
y miro sin colores ni contornos
lo que dejo detrás.
Y busco, busco aún . . . lo que más quiero:
es mi pueblo natal;
allí quedan pedazos de mi vida,
allí mi amor está,
allí el lugar donde aprendí muy niño
la oración maternal.
donde supe querer, y donde supe
sufrir y sollozar.
Ya sólo miro el nuevo campanario
del muro parroquial;
ya se oculta . . . las cumbres de los montes
distingo sólo . . . allá . . .
pero también se ocultan . . . todo pasa . . .
cierro los ojos ¡ay!
y bebiendo mis lágrimas exclamo:
adiós mi pobre hogar . . .
¡quién sabe si el que ahora se retira
ya nunca volverá . . . !

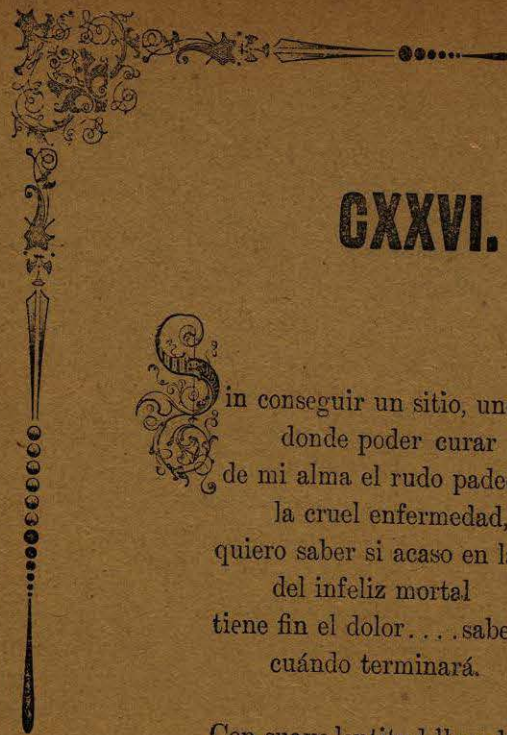


CXXV.

Buscando voy por tierras muy extrañas
un sitio á mi dolor
donde pueda quitar de mis entrañas
el hielo del amor.
Busco la usti6n abrasadora, llego
junto al mismo erial
donde circula en ráfagas el fuego
del clima tropical.
Allí pregunto: ¿para el alma fría
un lugar hallaré . . . ?
Y al pasar abrasando el mediodía,
me dice: yo no sé.
Este clima de fuego me devora;
se aumenta mi dolor
y me consume cruel, abrasadora
la fiebre del amor.
Busco la tibia costa de los mares,
costa meridional,
donde crecen palmeras y olivares,
donde sopla el terral.
Allí pregunto: ¿para el alma que arde
un lugar hallaré?
Y el terral que suspira por la tarde,
me dice: yo no sé.



Allí me acosa la insectil caterva,
se abate mi dolor
y yo siento el marasmo.....; cómo enerva
las fibras del amor...!
Busco el nevado sitio, bajo un cielo
pardo, septentrional,
donde brillan los témpanos de hielo
del polo boreal.
Allí pregunto: ¿para el alma tibia
un lugar hallaré?
y el cierzo dice tras la hueste anfibia:
yo no sé, yo no sé.

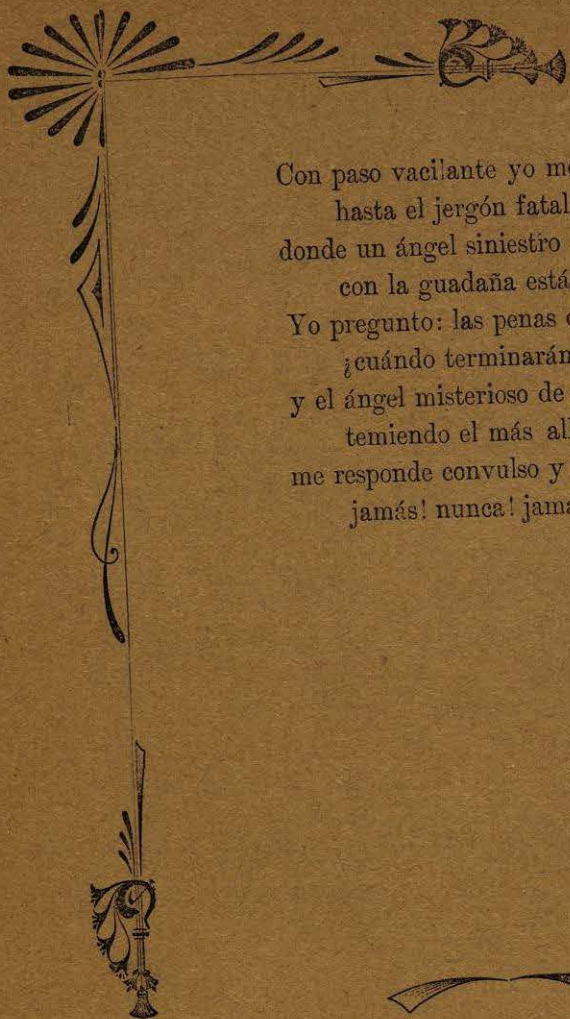


CXXVI.

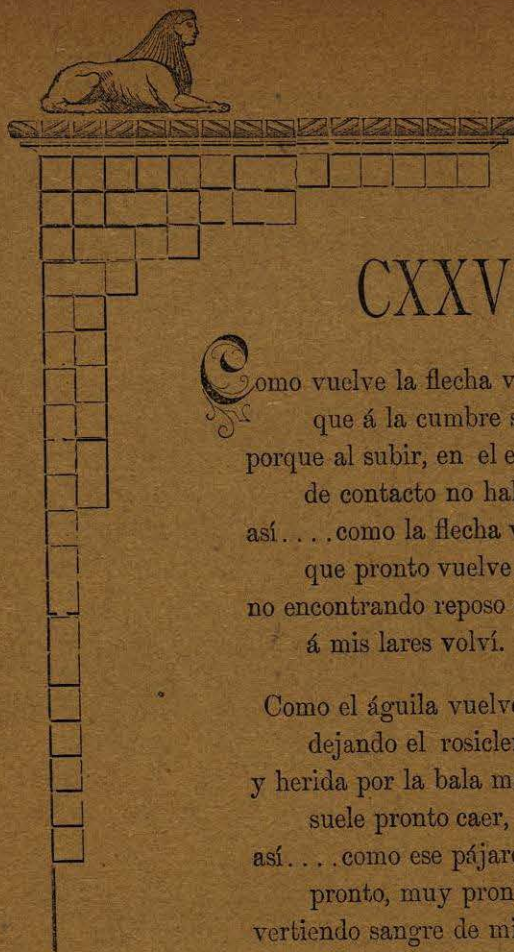
Si en conseguir un sitio, uno siquiera,
donde poder curar
de mi alma el rudo padecer, de mi alma
la cruel enfermedad,
quiero saber si acaso en la existencia
del infeliz mortal
tiene fin el dolor... saber, al menos,
cuándo terminará.

Con suave lentitud llego hasta el seno
del floreciente hogar
donde solloza un ángel de la cuna
que allí velando está.
Yo pregunto: las penas de las almas
¿cuándo terminarán?
y el ángel de la cuna, sollozando
me responde: ¡jamás!

Con respeto profundo yo escudriño
la estancia del hogar,
donde un ángel del tálamo, destroza
la entraña maternal.
Yo pregunto: las penas de las almas
¿cuándo terminarán?
y el ángel de los goces conyugales
me responde: ¡jamás!



Con paso vacilante yo me acerco
hasta el jergón fatal
donde un ángel siniestro del sepulcro
con la guadaña está,
Yo pregunto: las penas de las almas
¿cuándo terminarán?
y el ángel misterioso de las tumbas,
temiendo el más allá. . . .
me responde convulso y suspirando:
jamás! nunca! jamás!



CXXVII.

Como vuelve la flecha voladora
que á la cumbre subió,
porque al subir, en el espacio, un punto
de contacto no halló,
así. . . . como la flecha voladora
que pronto vuelve. . . . así,
no encontrando reposo en otros lares
á mis lares volví.

Como el águila vuelve de lo etéreo,
dejando el rosicler
y herida por la bala matadora
suele pronto caer,
así. . . . como ese pájaro que vuelve
pronto, muy pronto. . . . así,
vertiendo sangre de mi pecho herido
á mis lares volví.

Como vuelve la errante golondrina
del cielo tropical,
buscando su nidito que dejara
debajo del portal,
así. . . . como la errante golondrina
vuelve á su nido. . . . así,
en busca de mi hogar abandonado
á mis lares volví.



CXXVIII.

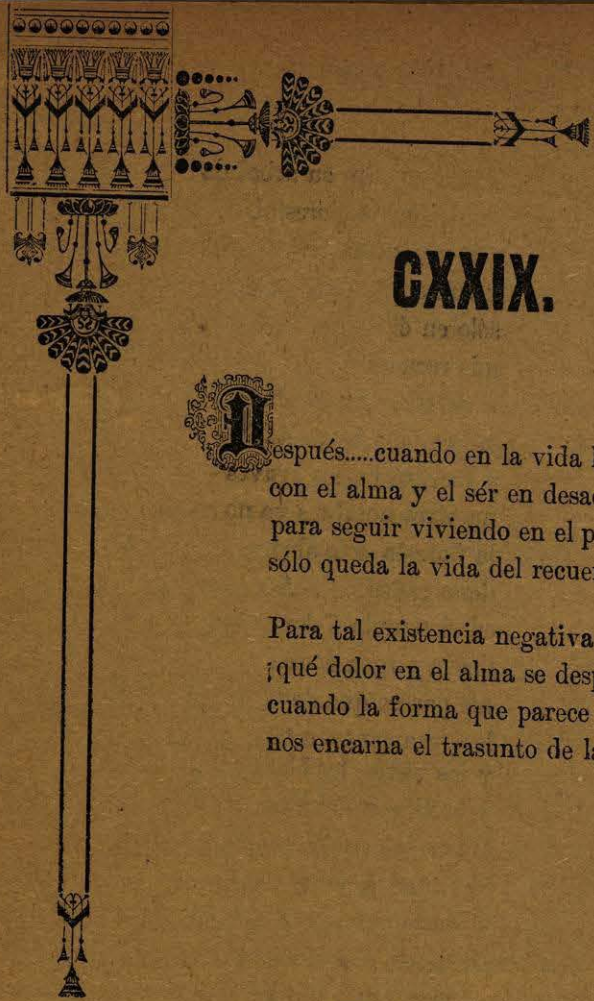
Quelvo triste, sí, muy triste
al tranquilo y pobre hogar
donde nadie me recibe . . .
todos me dejaron ¡ay!
¡qué profundo es el vacío
de la triste soledad!

En el ángulo más negro
de mi solo y triste hogar,
junto con mi verde lauro
colgada mi lira está,
ambos cubiertos de polvo
y olvidados . . . Además,
de mi virgen, la morada
cuna de mi dulce afán,
donde los dos aprendiéramos
á querernos y á llorar,
hay gentes que no conozco . . .
tan extrañas . . . ! Además,
del traspatio los estanques
de purísimo cristal
donde inmergiera mi Venus
la escultórica beldad,
bañan la carne mezquina
de formas groseras . . . ¡ay!
¡qué profundo es el vacío
de la triste soledad . . . !



El huerto con su arboleda
sembrados y florestal,
con sus bancos, andadores
y ruinas, desierto está . . .
sólo en él vagan muy tristes
mis recuerdos . . . Además,
el cortijo está olvidado,
la campiña sola está
y escritos en los agaves
nuestros nombres ya no están . . .
la floresta sólo abriga
desengaños . . . Además,
en el templo á donde sola
iba la virgen á orar,
me parece que de luto
los ornamentos están
y las naves, los blandones
y la virgen del altar.
Hasta la estrella divina
de la tarde, ya no está,
la estrella donde las almas
se dieron cita inmortal,
se ha ocultado en las tinieblas
inconmensurables . . . ¡ay!
qué profundo es el vacío
de la triste soledad . . . !

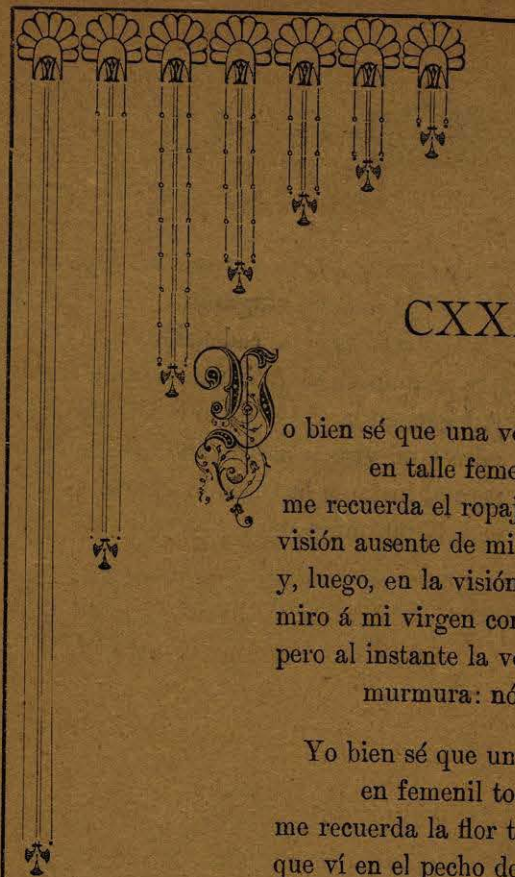




CXXIX.

Después....cuando en la vida hemos quedado
con el alma y el sér en desacuerdo,
para seguir viviendo en el pasado
sólo queda la vida del recuerdo.

Para tal existencia negativa
¡qué dolor en el alma se despierta
cuando la forma que parece muerta
nos encarna el trasunto de la viva!



CXXX.

No bien sé que una veste primorosa
en talle femenino,
me recuerda el ropaje de la hermosa
visión ausente de mi amor divino:
y, luego, en la visión del imposible
miro á mi virgen con la veste aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.

Yo bien sé que una flor multicolora
en femenil tocado,
me recuerda la flor tan seductora
que ví en el pecho de mi bien amado:
y, luego, en la visión de lo imposible
miro á mi virgen con la flor aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.

Yo bien sé que una ráfaga de Flora
en femenil pañuelo,
me recuerda la esencia embriagadora
que aspiraba la virgen de mi cielo:
y, pronto, en la visión de lo imposible
miro á mi virgen exhalando aquella;
pero al instante la verdad tangible
murmura: nó, no es ella.